

Tokio: su forma y su núcleo

The Shape and Heart of Tokyo

Hidetoshi Ohno

El poder de los límites

En su libro, *Vestigios de un Imperio*, Roland Barthes describe el Palacio Imperial de Tokio diciendo, "la ciudad de la cual voy a hablar (Tokio) muestra una paradoja importante: la ciudad tiene un centro, pero es un centro vacío. Queda a trasmano para la mayoría de los ciudadanos, pero en realidad esto no tiene importancia. Está cubierto de verde y rodeado por una fosa. Es la residencia de un Emperador recluso. Sin embargo toda la ciudad se agrupa a su alrededor".

La composición del centro de Tokio, un bosque denso al que nadie tiene acceso, debió de resultar extraña a un filósofo que venía de una capital donde los monumentos destacan al final de largos bulevares y donde hay un centro claramente definido. Tokio es una capital que carece tanto de un centro como del sustancial apogeo que este ofrece.

La estructura de Tokio ha sido la misma desde la Edad Media, cuando aún se llamaba Edo. Desde la época, alrededor de 1656, en que la torre principal del castillo de Edo se incendió, Tokio ha mantenido una única panorámica hasta hoy en día.

Fueron los límites de la ciudad los que determinaron su forma. Al final de las calles principales no se ven obeliscos o palacios, sino la zona verde del monte Fuji (la famosa montaña más alta de Japón) (1) y la colina de Kanda (una pequeña colina en el centro de Tokio, que también es un lugar religioso).

Límites espaciales en la arquitectura

Rara vez se menciona la estructura concéntrica y circular del espacio de las viviendas japonesas en la Edad Media. Generalmente las viviendas japonesas se dividen en dos categorías: 1/ Con el suelo elevado y abiertas, como los estilos Shinden, Shoi y Sukiya, originarios del sur. 2/ Semi-enterradas y con suelo natural; viviendas de plebeyos, que se originaron en el norte. Sin embargo, ambas tienen la misma estructura de límites espaciales.

El suelo natural de la residencia Yoshijima en Takayama (2, 3) es un buen ejemplo de vivienda de tipo semi-enterrado. El espacio central está dominado por un ventilador de aspas de madera y lindando con este espacio hay una serie de pequeñas habitaciones con techos bajos y planos (4).

Por otro lado, en las más tradicionales viviendas de tipo elevado (5), la estructura espacial está más claramente definida por jardines y vallas que separan las numerosas habitaciones que rodean el espacio central (en ocasiones cuando las vallas están entre las habitaciones y el jardín, se dice que tienen un significado doble).

Las clases dirigentes utilizaban principalmente las viviendas de tipo elevado, usadas también para edificios públicos, como el santuario de Shinto. El jardín no se consideraba sólo un lujo, era funcional, una apertura indis-

The Power of Boundaries

Roland Barthes, in *Signs of an Empire*, describes the Imperial Palace in Tokyo, writing: "the city I will be talking about (Tokyo) offers an important paradox: the city has a center, but it is an empty center. It is off limits to the general public, but at the same time it really doesn't matter. It is covered in green and surrounded by a moat, and, as the name suggests, is home to a hidden emperor, but the whole city wraps around it."

To a philosopher who came from a capital where monuments stand up at the end of large boulevards and where there is a distinct center, the composition of Tokyo's center, a deep and impenetrable forest, must have seemed rather strange. Tokyo is a capital that lacks both centralization and the substantial climax that a center provides.

Tokyo has been this way since its structure was formed in the middle ages, when it was still called Edo. Ever since the main tower of the Edo castle burned down, around the year 1656, up to present-day Tokyo, the city has maintained a single panoramic make-up.

The city's form was determined by its boundaries. At the end of important roads one did not see obelisks or palaces, but the green of Mt. Fuji, (the famous and highest mountain in Japan) (1), and the Kanda Hill (a small hill in the downtown of Tokyo, and also a religious place).

Boundary Space in Architecture

It can be said that medieval dwellings in Japan had a concentric and circular territorial structure, but this fact is rarely pointed out. Generally speaking, Japanese dwellings can be split into two categories: 1/ Raised, open-floor types, such as the Shinden, Shoin and Sukiya styles, which originated in the south, and 2/ closed pit types, with dirt floors; these were commoner's dwellings, and originated in the north. Both, however, share the same center/boundary territorial structure.

The dirt floor space of the Yoshijima residence in Takayama (2, 3) is a good example of the pit type. The central space is formed by a ventilation shaft with exposed intersecting beams surrounded by a group of small rooms with low, flat ceilings (4).

On the other hand, in the raised floor type (5), which is the more traditional for Japanese dwellings, the spatial structure is much more clearly defined; gardens and borders form the boundaries, and numerous rooms comprise the center. (Sometimes the borders lie between the rooms and the garden, in which case it can be said to have a dual meaning.) The raised floor type was used mainly by the ruling classes, as well as being in wide use for public buildings, such as Shinto shrines. The garden was not just for appreciation, but it was a functional, indispensable opening that helped make living space the central space and provided breezes and

Hidetoshi Ohno es arquitecto y profesor asociado de proyectos en la Universidad de Tokio. Trabajó en el estudio Maki and Associates y actualmente dirige, junto con T. Nakano, la firma de arquitectura A.P.L. Traducido por Beatriz Anabitarte

Hidetoshi Ohno is an architect and associate professor of design in the University of Tokyo. He previously worked in the architectural studio of Maki and Associates, and currently is co-director, with T. Nakano, of the architectural firm A.P.L.

pensable que hacía del espacio habitable la zona fundamental dotándolo de aire fresco y luz solar. Sin embargo, es importante recordar que el territorio del edificio no se consideraba completo hasta que no estuviese rodeado de naturaleza. En otras palabras, para un japonés una vivienda sin jardín está desnuda e incompleta.

En el pasado, la palabra *niwa* (dentro del jardín vallado) parece ser que significaba “una suave expresión de naturaleza”. La supremacía de los terratenientes japoneses se expresa en su deseo de rodear con *niwa* el espacio arquitectónico, haciéndolo agradable y equilibrado. Hoy en día perdura este sentimiento en el deseo de tener una casa con jardín, en el hábito de poner plantas en macetas a lo largo de las calles de *shitamachi* (barrio de los comerciantes y artesanos). Aunque las casas no lleguen hasta el borde de la calle, las fachadas están inundadas de macetas con plantas. Si les falta espacio, colocan las plantas cerca de las barandillas de la acera o en grandes maceteros con arbustos alineados. No se puede explicar este comportamiento como, sencillamente, el de un amante de las plantas que no tiene sitio para un jardín, sino como un modo fundamental para sentir que el territorio está completo. Tener algo de verde alrededor de la casa es una condición básica para “establecer un hogar”.

Hay una consideración topológica en la definición del espacio con jardines circundantes. Cuando se mira por la ventana, es fundamental tener un jardín que resguarde del resto del vecindario y de la calle, y que proporcione una sensación de fusión con la naturaleza. Donde mejor se ve esta intención es en los jardines donde los elementos externos se “toman prestados” para completar la vista. De esta manera, las relaciones del espacio real (con las casas y calles que están por fuera de la valla), están sometidas a una negación ilusoria. Los ocupantes de cada casa intentan establecer su propio microcosmos o Edén. Esto refleja el deseo de estar rodeados por la naturaleza, aunque se haya criticado este tipo de vivienda como anti-urbana.

La técnica de distribución del espacio, ya sea levantando una construcción en un jardín o creando un jardín alrededor de un edificio, no se limitaba a las viviendas, también era habitual en los castillos medievales, edificios gubernamentales, templos y santuarios. Un edificio público situado en un lugar prominente de un bulevar o una plaza, como es habitual en Europa, nunca se ha levantado en Japón. Incluso después de la restauración de Meiji (1868), cuando las ideas occidentales inundaron Japón, la situación no cambió demasiado. Edificios gubernamentales recién construidos reemplazaron las espaciosas residencias de los *samurai* (caballeros) o de los *damyo* (señores feudales). En aquellos tiempos, aún cuando la mayoría de los nuevos edificios se construían al estilo occidental, se mantuvieron las formas tradicionales de distribución del espacio, incluyendo jardines y vallas e incluso portones grandes. Con el tiempo se hicieron más comunes los edificios levantados directamente al borde de la calle. En el caso de las universidades se mantuvo el estilo tradicional ajardinado, convirtiéndose en auténticos campus universitarios japoneses. Además, la idea profundamente arraigada de que los recintos culturales, como bibliotecas y museos deben ser construidos dentro de los parques, se puede entender como una manifestación de este tipo de concepto del espacio.

sunlight. But it is essential to remember that, by surrounding a building with nature, one's territory was considered complete. In other words, to the Japanese, a household without a garden is naked and incomplete.

In the past, the words *niwa* (inside the fence garden) seemed to bear the meaning of “a gentle expression of nature”. Japanese territoriality is expressed in the desire to surround architectural space with a *niwa*, thereby making it pleasing and stable. It can be seen at present in the strong desire for a house with a garden, and the custom of putting potted plants along the streets in *shitamachi* areas (districts for merchants and craftsmen). Even if the house is not limited to a small street-front, the fronts of the houses overflow with potted plants. If their own property lacks space, people will place the plants near the side of the sidewalk guardrails, or near the large tree pots lining the streets. One cannot simply explain this as the action of a plant lover who has no room for a garden, but rather as an essential part of making one's territory complete. Having greenery around the house, even if only one plant, is a necessary condition for “establishing a household”.

There is a topological side to the definition of space by boundary gardens. It is ideal that, when looked at from the inside of a house, the garden blocks out neighbouring houses and streets, and blends in with the nature found outside the city. This is best seen in gardens where outside elements are “borrowed” to make a view complete. In this way, real spatial relationships (with the houses and roads outside the fence), are submitted to an illusionary rejection. The occupant of each house is attempting to attain their own microcosm or Eden. This can be said to reflect the desire to be surrounded by nature, while the house with a garden has been criticized as an anti-urban type as well.

The technique of space formation through the placement of the building within a garden or by creating a garden around a building was not limited to households, but was also common for such facilities as medieval castles, government buildings, temples and shrines. A public building that faced onto a boulevard or an open square in a gesture of control, common throughout Europe, was never developed in Japan. Even after the Meiji Restoration (1868), when Western ideas poured into Japan, the situation did not change much. Newly built government buildings took the place of the large *samurai* (knights) or *daymio* (feudal lords) residences. At that time, while most new buildings were built in the Western style, they followed traditional rules of space formation by including gardens and fences, and even setting up large gates. Eventually, buildings directly facing onto the street became more and more prominent. In the case of universities, the traditional garden style was maintained, resulting in a uniquely Japanese campus space. Also, there seems to be an unstated understanding that cultural facilities such as libraries and museums should be built within parks, a concept unique to Japan that can be understood as another manifestation of this sort of concept of space.

Los límites del espacio urbano

Las estructuras manifiestas en los utensilios de la vida cotidiana se manifiestan tanto en las viviendas como a escala urbana.

La técnica de diferenciación territorial mediante jardines circundantes, se puede encontrar también a escala urbana. Por ejemplo, durante el periodo Edo (1603-1868), gran parte de los distritos *samurai*, ocupaban la zona superior de las mesetas. Las cuevas en la base de las mesetas se utilizaban como jardines, y en lugar de edificios, se plantaban árboles. Vistos a ojo de pájaro, estos distritos aparecían totalmente rodeados de verde, una especie de jardín construido a nivel regional que daba autonomía territorial a los distritos *samurai*. La ventaja de este afán territorial es que la mayor parte de estas cuevas han permanecido como zonas verdes.

La monumentalidad de los límites

Un territorio se considera completo una vez que se ha rodeado de jardines; sin embargo, lo que resulta realmente interesante, es que el centro de permanencia no es el edificio sino el jardín. Son típicas las escenas de viviendas japonesas en ruinas, donde los jardines, portones y vallas todavía se mantienen.

Las puertas de las antiguas mansiones de los *daimyos*, son ahora las puertas de universidades, como la Puerta Roja de la Universidad de Tokio (6), la Puerta Negra de la Universidad de Bellas Artes de Tokio, y la Puerta Blanca de la Universidad de Kanagawa (7). Estas puertas representan los territorios más que la mansión de un caballero feudal o la institución moderna de estudios superiores. Por lo tanto, se puede apreciar que los límites no están determinados por el centro.

Tokio es una ciudad activa. Un edificio que existía ayer puede que hoy ya no esté. Una vivienda de hoy puede ser un gran edificio de mañana. Esta tendencia puede verse con tristeza, pero ha sido así desde el periodo Edo. Los incendios y otros desastres naturales se sucedieron desde su fundación, y los edificios se incendiaron una y otra vez. Incluso después de la Restauración Meiji, ha habido terremotos y bombardeos, y aunque en los últimos cuarenta años no ha ocurrido ningún desastre, la economía japonesa ha impulsado un desarrollo acelerado que ha tenido un efecto similar. Es imposible que un edificio en Tokio dure más de cien o doscientos años. Por

Boundaries of Urban Space

The structures manifested in the small implements of everyday life are manifested in dwellings, and can also be found at the scale of the city.

The technique of garden-boundary territorialism can be found repeated at the urban level. For instance, during the Edo period (1603-1868), many *samurai* districts occupied the tops of plateaus. The slopes on the edge of the plateaus were reserved for gardens, and instead of buildings, trees would be planted. From a bird's eye view, these districts were surrounded by a green belt, a sort of garden built on a regional scale which completed a *samurai* district as a single territory. The product of this territorialism was the fact that most slopes were reserved as green space.

The Monumentality of Boundaries

It is by surrounding itself with gardens that a territory makes itself complete, but what is really interesting is the fact that the center of permanence is not the building but the garden. Typical scenes of ruins show Japanese households whose gardens, gates and fences still remain.

The gates of the former manors of the *daimyos* are now the gates of universities such as the Red Gate of Tokyo University (6), the Black Gate of the Tokyo University of Arts, and the White Gate of Kanagawa University (7). These gates are thought to symbolize those territories more than the manor of a feudal lord or the modern institution of higher learning. From this one can draw the conclusion that boundaries are not a true consequence of the center.

Tokyo is a bustling city. A building that existed yesterday may be gone today. Today's house is tomorrow's taller building. This trend is seen with sentimental sorrow, but it has been that way since the Edo period. Edo was plagued with fires and other natural disasters from its foundation, and buildings were burnt down time and time again. Even after the Meiji Restoration there were earthquakes and air raids, and even though there have been no disasters in the past forty years, Japan's economy has spurred rapid re-development with the same net effect. A building that lasts 100 or 200 years is an impossibility in Tokyo. Thus, it is hardly surprising that the European idea of a city framework formed by buildings never arose in Tokyo.

- 1 Vista de Tokio con el Monte Fuji al fondo.
- 2 Residencia Yoshijima, Takayama. Ejemplo de vivienda semi-enterrada.



- 1 View of Tokyo with Mt. Fuji in the background.
- 2 Yoshijima residence, Takayama. Example of the pit type.



lo tanto, no es de extrañar que la idea europea de una estructura urbana basada en edificios, nunca se haya planteado en Tokio.

En la ciudad japonesa, como los edificios diseñados por el hombre que forman un centro rodeado de naturaleza no tienen posibilidades de permanecer, es natural que esta permanencia se traslade al terreno circundante inundado de naturaleza. De esta manera, este espacio actúa como sustituto del clásico monumento.

El Monte Fuji es el mejor ejemplo, ya que ha sido y es todavía el símbolo de Edo y de la actual ciudad de Tokio.

Otro ejemplo es el hecho de que en Edo, sólo tenían nombre las calles de las colinas, ya que después de un gran incendio era lo único que quedaba. Eran límites territoriales y formaban parte del territorio circundante.

A una escala diferente, los santuarios están rodeados por un bosque denso. Se puede decir con toda seguridad que no hay santuarios que den a la calle. Un bosque oscuro en medio de un pueblo o ciudad, es el símbolo del santuario (8). Esta es otra forma de monumentalismo, como las antiguas puertas de las mansiones *damyo* que se conservan hoy en día en las universidades.

"Colocar" o la isla flotante

La naturaleza es lo que nos da confianza. Los ciudadanos de Tokio confían en la forma de la tierra y no en las creaciones del hombre. El por qué de esta idea no se explica por la profusión de desastres, ya que en Europa después de la guerra, las ciudades se reconstruyeron exactamente de la misma manera.

Puede ser que esta idea surgiese del hecho de que las ciudades y edificios japoneses se construyen "colocándolos". Las viviendas de suelos elevados, tan comunes en la arquitectura japonesa, se separan del suelo por unos pilares, de modo que el plano horizontal de la casa queda por encima del suelo natural sin alterarlo (*gakezukuri*). La naturaleza crece bajo la casa. El edificio flota encima de un mar de naturaleza. En circunstancias determinadas es muy sencillo mover un edificio flotante. Lo mismo ocurre con las ciudades. Edo estaba "colocada" encima de la naturaleza con franjas de verde cada dos kilómetros cuadrados. Por lo tanto la naturaleza aparecía dentro de las zonas "colocadas" y entre dichas zonas. La situación es idéntica para otros

In the Japanese city, where man-made buildings that form a center surrounded by nature cannot be expected to be permanent, it is natural for permanence to reside in a boundary formed by nature. In this way, the boundaries themselves serve a substitute function as a sort of monument.

The best example is Mt. Fuji, that was and still is the symbol of Edo and today's Tokyo.

Another example is the fact that in Edo, only hill roads had names, because, after a large fire, hills were the only landmarks remaining. They were territorial borders and also part of the boundaries.

On another scale, shrines are usually sunk deep into a surrounding forest. It is demonstrably safe to say that there are no shrines that face the street. A dark wood in the middle of a city or village was the symbol of the shrine (8). This is also one form of monumentality, like the old *daymio* manor gates that remain at today's universities.

"To place", or the Floating Island

Nature is what gains our trust. Tokyo's citizens rely upon the shape of the land and not upon man-made things. How this idea came about cannot be explained just by pointing to the prevalence of disasters. In Europe, as a counterpoint, when war destroyed a city, the city was rebuilt exactly as it was before the ravages of war.

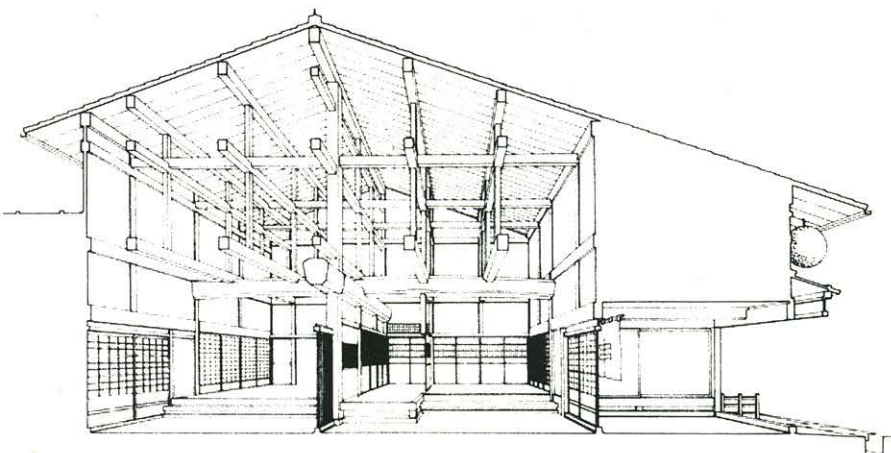
Perhaps this idea comes about from the fact that Japanese cities and buildings are built by the operation of "placing" them.

The mainstream of Japanese architecture, the raised floor type, is separated from the ground by stilts. It is a system of placing a horizontal floor above nature without changing it (*gakezukuri*). Therefore, nature remains underneath the "placed" floor. The building floats above a sea of nature. It is very simple to move a floating building, given certain circumstances. It is the same for the cities. Edo was "placed" in nature with ropes of green every two square kilometers. Thus, nature showed its face within "placed" areas and between areas. An analogy can be made with other Southeast Asian villages built on the water. Between boats, the surface of the water is both seen and hidden, and between areas in the city, trees and water were revealed. One cannot reliably calculate one's own position

3 Sección longitudinal de una vivienda Yoshijima. Muestra el suelo de tipo natural.

4 Diagrama de estructura espacial de una vivienda semi-enterrada.

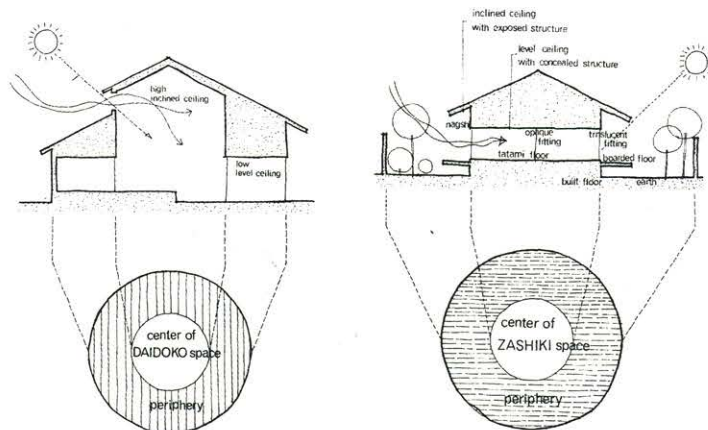
5 Diagrama de estructura espacial de una vivienda de suelo elevado.



3 Longitudinal section of Yoshijima house, showing the dirt floor space.

4 Spatial structure diagram of the pit type.

5 Spatial structure diagram of the raised floor type.



pueblos del sudeste asiático, que están contruidos encima del agua. Entre los barcos, la superficie del agua está a la vez visible y escondida, y entre las zonas contruidas de la ciudad, aparecen los árboles y el agua. Uno no puede orientarse desde su propio barco sin tomar como referencia las islas circundantes y las estrellas.

El juego en los límites

Edo se distinguía por tener muchos *meisho* (lugares de interés). Entre los más famosos están los santuarios y templos, y los paseos que llevan hacia ellos, terrenos ribereños, como los espacios creados al comienzo de un puente (9), las carreteras de la colina, las esquinas de las calles y los espacios abiertos. Se crearon a causa de la creciente población de Edo y de la cultura popular que se entusiasmaba con ellos. Otra de las razones es el incremento de la industria editorial. En 1692 se habían publicado 73 guías sobre los *meisho*. Los ciudadanos de Edo descubrieron la existencia de los *meisho* a través de estas guías y los visitaban. Si no podían ir, vivían una experiencia simulada a través de su lectura. Aunque la creación de los *meisho* formaba parte de la política social del Gobierno, se piensa que también fue una medida para acabar con las revueltas sociales manteniendo entretenido al pueblo.

Observando la localización de varios *meisho*, es notable que casi todos ellos se ubicaban en los límites de la ciudad, fuera de las zonas urbanizadas y generalmente cerca del agua o al pie de las colinas. Por otro lado, también existen algunos *meisho* en la parte urbanizada. Observándolos desde la perspectiva del diseño de Edo como una malla (11), se ubicaban en las zonas donde ésta se rompía. Se levantaron en las "grietas" (10) entre las áreas fraccionadas. La estructura urbana de Edo no era un plan perfectamente lógico, ya que era el gobierno militar el que controlaba la planificación urbana. Se hacían pequeños cambios aquí y allá, dependiendo de la topología del terreno. En algunos lugares donde los límites entre las zonas no encajaban realmente, se formaban nuevas grietas. Estas grietas no encajaban en la red del sistema de poder central, y fueron lugares donde se conservó la naturaleza incluso después de que Edo se convirtiera en una gran ciudad.

En estos lugares abundan las historias y leyendas mágicas. Las "grietas" son los límites urbanos internos donde aparecen las islas del centro de la ciudad.

on a boat floating on the water. One can only rely on the surrounding islands and the stars.

Playing On the Boundaries

Edo was distinguished by the fact that it had many *meisho* (places of interest). Famous ones include shrines, temples, approaches to shrines or temples, water fronts like the spaces created at the beginning of a bridge (9), hill roads, street corners and open spaces. They came into being due to the swelling population of Edo and the popular culture that thrived with it. Another reason was the vitalization of the publishing industry. In 1692, 73 guides were published to the whereabouts of *meisho*. The citizens of Edo learned of the existence of *meisho* through these guides and visited them, or, if they could not go themselves, they could have a simulated experience through reading the guidebooks. Though the creation of *meisho* was a part of the welfare policy of the Government, it is also thought to have been a plan to reduce social strife by keeping the commoners pre-occupied.

Looking at the location of the various *meisho*, it is noteworthy that most of the areas were near the city boundaries; they were outside the urbanized part of the city and most were near water or at the foot of a hill. Yet, at the same time, *meisho* were also located within this urbanized part. Looking at them from the perspective of Edo's grid pattern (11), they were located in the areas where the pattern was broken up. They were born in the "cracks" (10) between areas. The urban structure of Edo was not a completely logical plan, as the military government was in charge of city planning. Small changes were made here and there on a case by case basis, depending on the shape of the land. In certain places the borders between the areas did not quite match. In these areas, "cracks" were formed. These "cracks" did not fit into the grid of the power/center system, and were the places where nature remained even after Edo became a large city.

These are places where history and legends abound, and are thought to be magical. The "cracks" are the inner boundaries, where the center's islands appear.

6 Universidad de Tokio. Los edificios de la universidad están rodeados por un bosque vallado, en lugar de dar directamente a la calle.

7 Puerta Blanca. Universidad de Kanazawa.

8 Yushima Tenjin. Un bosque denso y una escalinata empinada esconden la existencia de un santuario.



6 University of Tokyo. The buildings of the university were enclosed by a forested belt and fences, instead of facing directly onto the street.

7 White Gate, Kanazawa University.

8 Yushima Tenjin. Deep forest and steep steps concealed the appearance of the Shrine.



Una ciudad de viajeros

Recorriendo los *meisho* o simulando la experiencia mediante la lectura de las guías, los ciudadanos de Edo se apropiaron de la ciudad. La red de los *meisho* conectaba las grietas o límites de la ciudad, y por lo tanto constituía una estructura urbana diferente a la establecida por el poder. Aunque el gobierno mantenía un cierto control sobre el pueblo a través de los *meisho*, los ciudadanos independientes de Edo tenían la posibilidad de organizar su propia vida y la de la ciudad, utilizando los *meisho* como conexiones entre los límites de la ciudad.

Una de las razones principales que impulsaron el desarrollo de los *meisho*, es el tamaño creciente de la ciudad, que impide vivirla como una unidad. En las pequeñas ciudades, uno puede recorrer y ver cada esquina por sus propios medios. Se consideraba que lo mismo ocurría en Edo. Sin embargo, a medida que iba creciendo la ciudad, aparentemente una persona no podría recorrerla en toda una vida. Por otro lado, la mayoría de las personas necesitan tener una visión del medio en el que viven para no sentirse totalmente desplazadas. Los *meisho* nacieron de un deseo intenso de conocer su propio medio.

Edo era una ciudad de recién llegados. Miembros de las clases inferiores llegaban a Edo para hacer fortuna. Sin duda alguna, estos recién llegados se encontraban perdidos en una ciudad tan grande. Edo, Tokio y la mayoría de las grandes ciudades son para los viajeros.

Zonas de recreo (*sakariba*) como límites

Aunque la mayor parte de los *meisho* están relacionados con establecimientos religiosos, su naturaleza religiosa es bastante ligera, y son más conocidos como zonas de recreo para los ciudadanos. Cada *meisho* tenía su comida característica, representaciones en vivo y eran habituales los burdeles. En cierto aspecto, *meisho* era un lugar para marginados y donde se manifestaban los valores rechazados en el centro. Eran también prototipos de zonas comerciales (*sakariba*).

Ginza, una zona de Tokio, se convirtió en el ejemplo representativo para todas las áreas comerciales del país, como puede verse en el hecho de que por todo Japón aparezcan galerías comerciales que utilizan su nombre.

A City of Travellers

By making rounds to the *meisho*, or simulating the experience by reading the guide books, the citizens of Edo made the city their own. The network of *meisho* connected the city's cracks / boundaries, and thus constituted a framework for the city different from the one set up by those in power. Even though on the face of it the government was able to maintain control over the commoners, the independent citizens of Edo, using the *meisho* as mediators in connecting the boundaries of Edo, were able to realize their own way of life, and their own organization of the city.

One of the most important reasons why *meisho* developed is thought to be that, due to the swelling of the size of the city, it became impossible to directly experience it as one unit. In small towns one is able to experience every corner with one's own eyes and feet. Edo was considered in the same way, but, as the city continued to grow, it came to pass that one person could not experience the whole city within his or her lifetime. Yet most people feel they need to have a grasp of the environment they live in, lest they fall prey to an overwhelming sense of uneasiness. *Meisho* were born out of this strong desire to know one's environment.

Edo was a city of newcomers. Members of the lower classes were always coming to Edo to look for a way to make their fortune. These newcomers were no doubt at a loss as to how to deal with such a big city. Edo, Tokyo, and most big cities are cities of travellers.

Amusement Areas (*sakariba*) as Boundaries

Though most *meisho* are related to religious establishments, their religious nature is slim and they are best known as amusement areas for the town's people. Each *meisho* had its own special food and sideshows, and brothels were common. *Meisho* is, in a sense, a place for outlaws, and a place where values excluded from the center might be enacted. They were also the prototypes of shopping areas (*sakariba*).

As can be seen in the fact that there are shopping areas named "Ginza something" throughout Japan, Ginza became representative of all shopping areas in the country. Today Ginza is also a representative area of Tokyo and it is very prestigious for various types of stores to have their main

9 Makura Hashi (puente) *meisho*, por Hiroshige II.

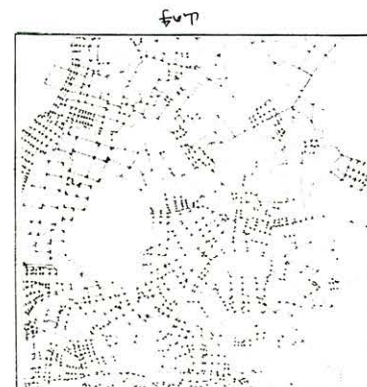
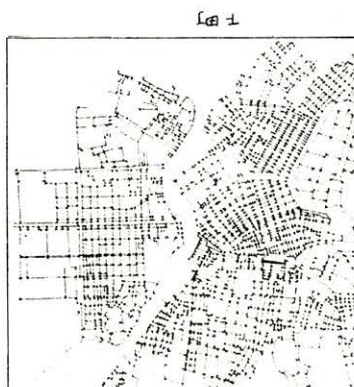
10 "Grietas". Shouhei Bashi, Seido, Kandagawa, por Hiroshige I.

11 Diseño de las calles de Edo. Muestra el vacío del Palacio Imperial en el centro. La ciudad actual de Tokio es una prolongación de este diseño.

9 Makura Hashi (bridge) *meisho*, by Hiroshige II.

10 Cracks. Shouhei Bashi, Seido, Kandagawa, by Hiroshige I.

11 Street patterns of Edo, showing the void of the imperial palace in the middle. Today's Tokyo is an extension of this pattern.



Hoy en día, Ginza sigue siendo una zona representativa de Tokio, y los grandes almacenes de prestigio tienen su almacén principal allí. Además, considerando que se encuentra cerca del centro geográfico de la ciudad, Ginza se considera como centro de Tokio. Es curioso, porque en el pasado, Ginza era un límite. En el periodo Edo, Ginza era el distrito de los teatros, y estaba separado de la principal zona comercial de Edo, Nihonbashi (en aquellos tiempos, el distrito de los teatros no estaba bien considerado por la buena sociedad, era más bien un lugar peligroso, para marginados). La introducción de las construcciones de ladrillo en la zona de Ginza, fue el primer paso hacia su prestigio actual.

Ginza se convirtió en un lugar donde se podía entrar en contacto con Europa occidental, y debido a ello pasó a ser un lugar de reunión de artistas y de la *intelligentsia* (a menudo esta relación se mantuvo en secreto). Esta idea de Ginza como una zona límite y cercana a Europa occidental, le dio un cierto atractivo cultural. Fue entonces cuando Ginza empezó a considerarse parte del centro.

A causa del crecimiento de Tokio, los límites se fueron alejando cada vez más y llegaron a abarcar Shinjuku, que de esta forma se convirtió en el segundo distrito de negocios. Barrios como Ginza que se volvieron activos, fueron incorporados al centro por el gobierno y por inversores privados. La principal zona comercial fue desplazada por el crecimiento urbano de Tokio.

Los límites son el centro

En el concepto urbano europeo, la ciudad y la naturaleza son opuestos, y la urbe es un mundo creado por el hombre y regido por el orden. El centro es la zona más completa y donde el orden está mejor logrado. A medida que uno avanza hacia los límites de la ciudad, esta se vuelve más oscura y desordenada. Reina el caos. Nos podemos referir al centro y a la periferia respectivamente como civilizado y salvaje, ordenado y caótico.

Sin embargo, en Japón, los límites de la ciudad no se consideran como una zona situada en lo más bajo del escalafón urbano. Coexiste activamente con el centro y en ocasiones es más importante que el propio centro. Como se demuestra en el estudio realizado por el Laboratorio Jindai de la Universidad de Meiji, los santuarios, considerados como centros religiosos de los pueblos, se encontraban en los límites de los mismos, y los ejes más importantes de las carreteras de Edo eran las montañas y las colinas.

Se considera que la situación singular de estos límites en las ciudades japonesas es lo que continúa dando vida y encanto a estos lugares. Sin embargo, estas zonas están desapareciendo en las ciudades modernas. Los límites geográficos comienzan a perder su significado a causa de la expansión de las redes de transportes y comunicaciones. Han perdido todos aquellos aspectos con los que podrían rivalizar con los aún brillantes modelos europeos. Se plantea entonces una cuestión importante, si los límites de Tokio desaparecen, ¿seremos capaces de crear o encontrar nuevas "grietas"?

outlet there. Adding to this is the fact that it lies close to the geographical center of the city; Ginza is usually referred to as the center of Tokyo. Interestingly, though, in the past Ginza was a boundary.

In the Edo period, Ginza was the theatre district and was separated from the top shopping area in Edo, Nihonbashi. (In that era, the theatre district had little value for formal society, being a place of danger, for outlaws.) The introduction of brick architecture to Japan in the Ginza area was the first step towards Ginza's ascension to its current status.

Ginza was the place where one could come into contact with western Europe, and thus became a gathering place for artists and the intelligentsia (this contact often had to be almost hidden). This understanding of Ginza as a boundary and as a place close to western Europe gave it a cultural sparkle. This is when Ginza first started becoming part of the center.

The swelling of Tokyo pushed the boundaries further and further out, and they eventually passed Shinjuku, which eventually became the second business district. Boundaries like Ginza that became active were annexed into the center by those in power (government, private investors). The main shopping area has moved along with Tokyo's urban sprawl.

The Boundaries are the Center

In the western European concept of the city, city and nature are opposites, and the city is a world created by man and ruled by order. The center is the area that is the brightest, or where this order is most perfectly realized. The more one heads towards the boundaries, the darker and less orderly it gets. Only chaos remains. Center and boundary can also be interpreted as tantamount to the differential meanings of civilized and barbaric, or ordered and chaotic.

In Japan, though, boundaries were not simple areas placed on the lowest rung of the hierarchy, but had instead a cooperative existence with the center, sometimes being even more important than the latter. For example, as shown in the survey by the Jindai laboratory at Meiji University, shrines which served as the religious centers of villages were located at the boundaries, and the main vantage points for the roads of Edo were mountains and hills.

It is thought that the unique position of the boundaries in Japanese cities is what has continued to give them their life and charm. Yet these boundaries are being extinguished in modern cities. Geographical boundaries are continuously losing their meaning through the spread of transportation and communication networks. They have lost those aspects with which they could unconditionally aim to emulate the still shining European models. An important question then emerges: if the boundaries of Tokyo disappear, will we be able to find or make new "cracks"?



Centros macizos Entendido como herencia invariante en los territorios de medio oriente y occidente (ciudad pública en Grecia y Roma, comercial y doméstica en los núcleos Anglosajones o religiosa en el Islam), el centro se constituye como elemento inherente al fenómeno urbano y aun a través de la actual evolución de la ciudad (centralidades múltiples, densificación en torno a grandes infraestructuras) (el centro) sigue siendo un valor específico de la condición de ciudad en cualquier concentración demográfica Occidental. Transportado sin transición desde el sistema feudal a la era moderna, en el tejido urbano japonés no se programan lugares para la demostración de la voluntad de los individuos. Cuando se disuelve la individualidad en aras del interés del grupo, cuando el consumo se convierte en un elevado fin, el papel de los lugares de encuentro ha sido tomado por los grandes complejos suma de comercio, estaciones de transporte y de las calles cubiertas, donde la gente se mueve creando un continuo fluido.

Solid Centers Understood as an unvarying inheritance in the territories of the Middle East and the West (the public city in Greece and Rome, the commercial and domestic city of the Anglo-Saxons, the religious city of Islam), the center is constituted as an inherent element and attribute of the urban entity, and even in its current evolution (e.g., multiple centers, the growing density around large infrastructures), it continues to be a specific value of the city condition in any demographic concentration. Moving from the feudal system to the modern era without an intermediate stage, the Japanese urban fabric is not designed to include places for the demonstration of the will of individuals. When individuality is dissolved in favour of the interest of the group, when consumption becomes the highest purpose, the role of meeting places —public space— has been filled by the large super-commercial centers, the public transport stations, and covered market streets.

